

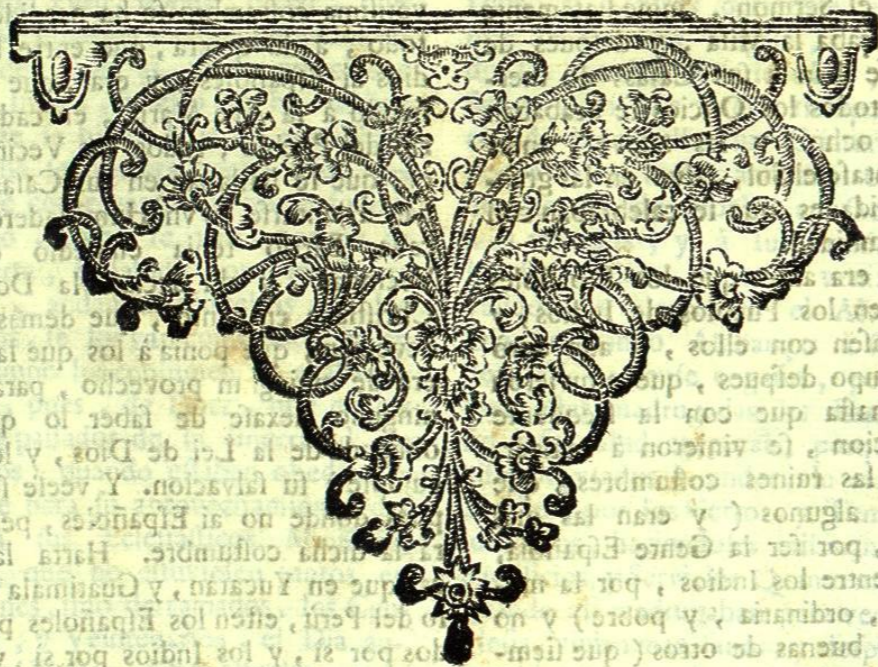
# PROLOGO AL LIBRO DIEZ Y OCHO.



**A**UNQUE las cosas de la Isla Española, que en este Libro se tratan, fueron primeras, en tiempo, que las de esta Nueva España, ó Tierra Firme de Anahuac, las he diferido para este lugar, por no parecerme tener otro tan conveniente, por ser en orden de tratar de la Conversion de sus Moradores, y no de el principio, que tuvieron los Españoles en su Conquista; porque esto está ya tratado por otros Autores, que de ello han escrito. Y siendo así, que mi principal intento es decir de las de su Conversion, y Casos sucedidos, en orden de ella, quise insertarla entre los que tratan de la de estos Indios de la Tierra Firme, no haciendo principio de ella, antes de decir el origen, y principio de todas estas Gentes. Y tuve motivo para hacer Libro de ella, por aver sido el principio de el Descubrimiento de este Nuevo Mundo, y Escala, y Camina

por donde se ha venido, y viene à exercer la Conversion de los Infieles, que en estas Regiones Indicas Occidentales, à nosotros tanto tiempo estuvieron encubiertas. Por esto trato en el de su Descubrimiento por Christoval Colón; y como los Reyes de Castilla se encargaron de su Doctrina, y Administracion, por Autoridad Apostolica, que para ello tuvieron, con Bula de su Donacion, por Alexandro Sexto, Pontifice Romano. Verdad sea, que aunque nuestros Reyes Catolicos pusieron sumo cuidado en la Administracion de los Moradores de aquella Tierra, no fue mucho el fruto, que se consiguió. Y porque aia noticia de las cosas Eclesiasticas de aquella Iglesia, hago memoria succincta, y breve, de los Obispos que ha tenido, que han sido Padres de ella. Todo lo qual se verá en este Libro,

en la manera, que mejor noticia se ha podido tener de ello. (S)



LIBRO

\* \* \* \* \*

# LIBRO DIEZ Y OCHO. DE LOS VEINTE Y UN RITUALES, Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR FRAY JUAN DE TORQUEMADA,  
de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva España.

ARGUMENTO DE EL LIBRO DIEZ Y OCHO.

**DESCUBRESE LA ISLA ESPAÑOLA. CUPOLE EN SUERTE** à los Reyes de Castilla su Descubrimiento, los quales lo recibieron en si, por Gracia Apostolica. Dicese una Clausula de el Testamento de la Christianissima Reina Doña Isábel, en orden de la Conversion de los Indios. El flaco suceso, que hubo en su Conversion. Tuvieron Pronostico de su acabamiento. De lo que Religiosos hicieron acerca de su Conversion, y causas, que algunos Isleños tuvieron de desaficionarse à nuestros Castellanos. La Muerte de dos Religiosos de Santo Domingo, à manos de Indios. Rebelase el Cacique Enrique. Hace mucho mal à nuestra Gente, y reducese, despues de algun tiempo, por orden de un Fraile Francisco, y benignidad de el Christianissimo Emperador Carlos V.

**C A P. I.** De el maravilloso Descubrimiento de la Isla Española, que fue principio, para Conquistarse las Indias Occidentales.



**CHRISTOVAL** Colón, de Nación Genoves, fue el primero, que en estos tiempos descubrió la Tierra, que llamamos Indias, por el Mar Oceano, hallando la Isla Haiti, que le puso nom-

bre, Española, porque la ganó en el Año de 1492. con Gente, y Navios Españoles, à costa de los Reyes Catolicos de España, Don Fernando, y Doña Isábel. El origen, y fundamento de esta Navegacion, no fue otro, ni se halla mas claridad (con aver tan poco Años que pasó) sino que vna Caravela de nuestra España (no saben, si

Tomo III.

Nº 2

Nº 2



Oziedo,  
Historia  
General de  
las Indias,  
lib. 2. cap.  
4.  
Gomara,  
Historia  
General, f.  
10. 11. &  
12.  
Herrera,  
D. 1. lib.  
1. cap. 8.  
& 9.

Vizcaina, si Portuguesa, o del Andalu-  
cia) navegando por el Mar Oceano,  
forçada de el Viento Levante, fue a pa-  
rar a Tierra desconocida, y no puesta  
en la Carta de Marear. Y bolviendo en  
muchos mas Dias, que fue, llegó a la  
Isla de la Madera, do nãe Christoval Co-  
lón, a la saçon, residia. Dicen, que la  
Caravela no llevaba mas de el Piloto, y  
otros tres, o quatro Marineros, avien-  
do fallecido todos los demás. Y estos  
pocos, como fuesen enfermos de Ham-  
bre, y otros trabajos, que pasaron, en  
breve murieron, en el Puerto.

Era Colón Marinero, y Maestro de  
hacer Cartas de Marear. Tuvo dicha, que  
aquel Piloto (cuyo Nombre no se sabe)  
muriere en su Casa; de fuerte, que que-  
dando en su poder las Escrituras de la Ca-  
ravela, y la Relacion de aquel largo Via-  
ge, se le alçaron los pensamientos, a  
querer buscar Nuevo Mundo. Mas como  
fuese Pobre, y para tal Empresa, tuvie-  
se necesidad de muchos Dineros, y de  
favor de Rei, o Gran Principe, que pue-  
diese sustentarlo que el descubriese, an-  
duvo de vno, en otro, solicitando prime-  
ro los Reies de Inglaterra, y Portugal, y  
despues los Duques de Medina Sidonia,  
y Medina Celli, por ser el vno Señor  
de San Lucar de Barrameda, y el otro de  
el Puerto de Santa Maria, donde avia  
buen aparejo, para darle Navios, y Gen-  
te, y seguir el curso de aquella Derrora.  
Tenianlo todos por burlador, y el Negó-  
cio, que trataba, por sueño, viendolo po-  
bre, y solo, y sin mas credito, que el  
de vn Fraile Francisco, de el Monasterio  
de la Rabida, en la Provincia de el An-  
dalucia: el qual lo esforço mucho, en esta  
su Demanda, y fue parte, para que no  
desmaiase en ella; certificandole de su  
buena ventura, si tuviese perseverancia.  
Este Fraile, por Nombre llamado Frai  
Juan Perez de Marchena, avia cami-  
nado a Colón a los Duques ya dichos,  
y visto, que estos Señores lo hechaban  
por alto, acotesele, que fuese a la Cor-  
te de los Reies Catolicos de Castilla, pa-  
ra quien esta buena dicha estaba guarda-  
da, y escribió con el, a la Reina (por que  
algunas veces la avia condesado) y a Frai  
Hernando de Talayera, Confesor de la  
mima Reina.

Llegado, pues, a la Corte, y dada  
su Petición, los Reies Catolicos, pare-  
ciendoles gran Novedad aquella, y poco  
fundada, no curaron mucho de ella; ma-  
jormente por estar entonces muy metidos  
en la Guerra de Granada. Mas todavia,

como Principes, celosísimos de la salud  
de las Almas, y de el aumento de la  
Santa Fe Catolica, teniendo ya Colón  
vn poco de mas entera, y credito, por  
medio de el Arçobispo de Toledo, Don  
Pedro Gonçalez de Mendoza, le dieron  
esperança de buen despacho, para en aca-  
bando la Guerra, que tenían entre ma-  
nos; y así lo cumplieron, luego que los  
Moros fueron vencidos, el mismo Año,  
que se ganó de ellos la Ciudad de Gra-  
nada. Esta es, en suma, toda la Rela-  
cion, que ai de el origen, y principio que  
tuvo el Descubrimiento de las Indias Occi-  
dentales, que oi dia tienen mas Tierra  
descubierta, y puesta en Obediencia de  
la Iglesia, que todo el resto de la Chris-  
tíandad. Cosa maravillosa, que durase  
tanto en la Mar vn Viento, que pudiese  
llevar forçado mas de mil Leguas vn Na-  
vio, que no se supiese de que Nacion, o  
Provincia de España era aquella Caravela!  
Que no diese mandato aquellos Ma-  
rineros Enfermos, para que supiesen de  
ellos en su Patria! Que no quedase (si-  
quiera por memoria) el Nombre de aquel  
Piloto! Y es posible, que pa a proveer  
nuestros Reies de Navios, y Gente a Co-  
lón, no se informasen primero, y que no  
lo hicieran, y de tan pocos Dias atrás no  
hallamos mas claridad, que esta, en caso tan  
arduo, entendamos no aver sido Negocio  
Humano, ni caso fortuito, sino obrado  
por Divino Misterio; y que aquel Piloto,  
y Marineros, pudieron ser llevados, y  
regidos por algunos Angeles, para el efec-  
to, que se siguió: y que finalmente esco-  
gió Dios, por medio, y instrumento a  
Colón, para començar a descubrir, y  
abrir el camino de este Nuevo Mundo,  
donde se queria manifestar, y comunicar  
a tanta multitud de Animas, que no le  
conocian: como escogió a Fernando Cor-  
tes, por instrumento, y medio de la prin-  
cipal Conversion, que en las Indias se ha  
hecho. Y así, como Negocio de Dios,  
y Negocio de Animas, fue guiado, y  
solicitado por Varon Religioso, dedica-  
do al Culto Divino. Mas por no dar en  
Misterio, y Milagro, algunos inventaron,  
que este Piloto, fue el mismo Colón; pero  
es contra la comun sentença de todos este  
parecer; y dicen los que humanamente  
sienten, que Frai Juan Perez de Mar-  
chena, instó a Colón a la profecucion  
de esta Empresa, y no le dexó bolver  
atrás, como Humanista, que era, y dado  
a la Cosmografía. Pero no quadra este  
dicho a buena consideracion: por que  
aun-

unque el supiera mas de esta Ciencia,  
que Tolomeo, fuera gran temeridad,  
confiado de su Teorica, traer así vn Hom-  
bre perdido, y acosado de Reino, en Rei-  
no, y ponerlo en Demanda, que avia de  
parecer locura a todo el Mundo. Harto,  
y mas camino lleva decir, que este Frai-  
le, Pobre, y Penitente, fuese Hom-  
bre Espiritual, y Devoto, mas que Cos-  
mografo, y que alcançase a saber de es-  
tas Nuevas Tierras, y Gentes, a los  
nuestros ocultas, no por Ciencia Hu-  
mana, sino por alguna Revelacion Di-  
vina, como la tuvo el Santo Frai Mar-  
tin de Valencia, de la Conversion de  
estas Gentes, que con sus Compañeros  
avia de hacer, algunos Años antes, que  
ello pasase, segun lo diximos en su lu-  
gar. Viene aquí muy a pelo, la distin-  
cion, que el Glorioso San Geronimo ha-  
ce, de el sentimiento de los Hombres  
de el Mundo, al de los dedicados a  
Dios, sobre aquella pregunta, que  
Nuestro Redemptor hizo a sus Apolto-  
les, de lo que sentia el Mundo de su  
Persona; que aviendole respondido, que  
vnos decían ser San Juan Bautista, y  
otros Elias, &c. les preguntó: Y vo-  
sotros, quien decís, que sois? Ponde-  
ra muy bien San Geronimo, que en esto  
quiso decir: Aquellos, como Hombres,  
sienten, y hablan como Hombres hu-  
manamente, mas vosotros, que sois Di-  
vinos, y mas que Hombres, por ser Gen-  
te Espiritual, y Religiosa, que sentís  
de mí? Así al proposito, los Historiadores  
Seglares, a este Frai Juan Perez de  
Marchena, Fraile Pobre, Descalço, y  
Penitente, sintiendo, humanamente, co-  
mo puros Hombres del Siglo, hacenlo  
Humanista, y grande Cosmografo, no  
atendiendo a cosa de el Cielo, ni a las  
que concurrieron muy maravillosas, para  
entender claramente, que el Descubri-  
miento de este Nuevo Mundo, fue orde-  
nado milagrosamente, por mano de ese  
mismo Dios en estos tiempos, que para  
ello tenia previstos; y que no lucedió a  
caso, y esto es justo sientan, confiesen, y  
publiquen sus Siervos, los Religiosos, atri-  
buendole lo que es suyo. Y mucho me  
maravillo, que no caiese en esta raçon el  
muy Religioso Padre Frai Geronimo Ro-  
mán, en sus Republicas Gentiles: antes,  
tratando esta materia, aun no nombra al  
dicho Religioso Frai Juan de Marchena,  
a quien los primeros Coronistas, de quien  
el tomó lo que escribió, ponen por prin-  
cipal Autor, en quanto a poner animo, y

D. Hieron.  
Marc. cap.  
8.  
Matth. c.  
16.

F. Hieron.  
Román.  
Republ. 1.  
2.

brio, y casi hacer fuerza a Colón, que an-  
daba desmaiado, certificandole de su  
buena ventura, si siguiere la Empresa. Y  
notese, quien pudiera dar esta Certi-  
ficacion, si el no la tuviera de el  
Cielo?

C A P. I I. Con quanta conve-  
niencia, el Descubrimiento de las  
Indias, cupo en fuerte a  
los Reies Cato-  
licos.

**M**

UCHO es aquí de  
considerar, la cuen-  
ta particular, que  
Nuestro Señor Dios,  
siempre ha tenido  
con remunerar a los  
Reies, o Principes,  
que han mostrado  
especial celo de las cosas de su Honra, y  
servicio, no contentandole con darles el  
premio de la Bienaventurança eterna, con  
que sobradamente quedaban pagados,  
por mucho mas que hicieran, sino que  
aun acá en la Tierra, quiso magnificarlos  
con singulares prerrogativas a otros, no  
comunicadas. Y esto, porque quedase  
memoria entre los Hombres de los  
fieles servicios, que estos tales hicieron  
a su Dios, y de la gloria, y fama,  
que en recompensa de esto, siendo de  
la Divina Mano favorecidos, ganaron.  
Y para que otros, movidos por su exem-  
plo, con esperança de semejante galardón,  
se esforçasen a dexar sus regalos,  
y propios intereses, y buscar solo el  
de Dios, que guía, y lleva a prospero  
fin todas las cosas de aquellos, que  
en sus obras lo tienen por blanco. Cum-  
ple en esto el Señor su Palabra, que  
dixo, hablando contra el descuido de  
Heli; Sacerdote, en lo tocante a su  
Honor, y Servicio. Qualquiera, que  
buscare mi Honra, y mi Gloria, a este  
glorificaré Yo: mas los que me tuvieren  
en poco, quedarán baxos, y apoca-  
dos. Dexando a parte los que por ser-  
vir a sus apetitos, y no a la voluntad  
de Dios, fueron reprobados, y abati-  
dos como Saúl, Achab, Ocoçias, y  
otros muchos, cuyas Historias son vul-  
gares. Por el contrario, de los que por  
fieles, y cuidadosos en el servicio de  
Dios, fueron de el Honrados, y en-  
gra-

1. Reg. 23



grandecidos, tenemos hartos exemplos en el tiempo de ambos Testamentos, Viejo, y Nuevo. En el Viejo leemos de David, que por el gran fervor, que tuvo en las cosas de el Culto Divino, reverenciando mucho la Arca de el Testamento, ordenando Cantores, y Sacerdotes Devotos, y Santos, que Dia, y Noche alabasen à Dios, y el con ellos, deseando edificar al Señor, vn Preciosissimo Templo, y dexando para el à su Hijo Salomón, allegados los Materiales. En pago de estos, y otros Religiosos Servicios, le fue concedida Victoria en todas las Batallas, que tuvo con sus Enemigos; y todos los Reies, y Pueblos sus Comarcanos, le fueron sujetos, o aliados. El Rei Asa, siguió las pisadas de David, y fue tanto su celo, que no contento con aver destruido, en comenzando à reinar, todos los Idolos, y Altares de ellos en su Reino, hiço despues Junta General de sus Vasallos en Jerusalem, y aviendoles predicado en persona, y persuadido à la Obediencia, y Adoracion de vn solo Dios, movió tanto al Pueblo, que juraron, y votaron de adorar, y servir à solo el, de todo coraçon; y por ello mereció este Rei, vencer milagrosamente, con poca Gente, al Rei Carra de Etiopia, que venia contra el, con vn millon de Hombres de pelea. Su Hijo Josaphat, no menos fue acepto à Dios, porque en el tercer Año de su Reinado, eligió siete Principales, los mas Devotos de su Reino, y nueve Levitas, y dos Sacerdotes, y todos juntos, los embió por todas las Ciudades de su Señorio, para que llevando consigo el Libro de la Lei, enseñasen en ella al Pueblo, y lo atraxesen al Culto, y Servicio de Dios. Y demas de esto, estableció Jueces en Jerusalem, y en todas las Ciudades de su Reino, Sacerdotes, o Principes, que rectamente juzgasen su Pueblo, mandandoles, sobre todo, que ofreciendose dudas de la Lei, y de sus Preceptos, y Ceremonias, declarasen al Vulgo la verdad, y lo alumbrasen de lo que debian hacer, porque no ofendiesen à Dios. El qual, por este su celo, y devocion, hiço à Josaphat prospero en muchas Riqueças, y Gloria, en tanto, que todos los Reies comarcanos lo temian, y estimaban. Y los Filisteos, y Arabes, por gran cosa, cuenta la Escritura, que le ofrecian Dones: y por su Oracion (sin pelear el, ni los fueros)

2. Reg. 7.  
3. Reg. 15

2. Paralip.  
17.

destruio Dios vn Gran Exerci to de sus Enemigos, que le tenian puesto en aprieto.

Viniendo, pues, à nuestros Principes Christianos de el Testamento Nuevo, y comprehendiendolos (por abreviar) debaxo de vna clausula, quien ai, que ignore, con quanta piedad, devocion, y cuidado, reverenciaron, y trataron las cosas de Dios, los Religiosos Emperadores Constantino, y Teodosio, Justino, y Justiniano, y el Gran Carlos de Francia; por el mismo caso tuvieron felicissimos Sucesos sus Imperios, y sus Personas alcanzaron perpetua Gloria, con maravillosas virtudes, y hazañas, que con el favor de Dios obraron? Y si en estos, y otros (que seria largo de contar) se verifico aquella Sentencia de Dios, que glorifica, y engrandece à los que pretenden su Divina Honra, y Gloria, con tanta (y aun mas) rason podemos decir, que en estos vltimos tiempos se ha verificado en nuestros Reies Catolicos: los quales, asi como entre los otros se esmeraron en el cuidado, y reverencia de el Culto Divino, y en celar el aumento de la Religion Christiana, gastando toda su Vida, y Rentas, en remediar necesidades, edificar Templos, reformar todos los Estados, delagraviar sus Vasallos, quitar delafueros, con las Hermandades, que en sus Reinos establecieron; y finalmente, en apurar la observancia de la Vida Christiana, con la Santa Inquisicion, que instituyeron: asi tambien se esmero Dios en darles singular remuneracion en el suelo, despues de hacerlos Gloriosos Reies en el Cielo, comunicandoles gracia, y fortaleza, para sujetar, y reducir à la Obediencia de su Iglesia Catolica, todas las huestes visibiles, que en el Mundo tiene Lucifer.

Sabemos, que este Principe de Tinieblas, queriendo obscurecer à los Hombres la Luz de la Santissima Trinidad, en que estriba, y se funda la Lei Evangelica, ordenó contra ella tres haces, y levantó tres Vanderas de Gente enganada, y pervertida, con que desde el primer nacimiento de la Iglesia, la ha ido dando continua batalla, que son la Perfidia Jodaica, la Falsedad Mahometica, y la Ceguera Idolatrica, dexando atrás la malicia casera de los Hereges, que

no

no menós pernicioso ha sido: y por demos decir, que mas molesto. Pues para contrastar, y desbaratar estas tres poderosissimas Batallas de el Enemigo, en que ha traído enredada, y sujeta à su dominio la maior parte de el Mundo, parece, que escogió Dios por sus especiales Caudillos à nuestros Reies Catolicos. Y asi vemos, que quanto à lo primero, desterraron totalmente de los Reinos de España, los Ritos, y Ceremonias de la Lei Vieja, que hasta sus tiempos se avia permitido. Luego tras esto lançaron, de todo punto, los Moros de la Ciudad, y Reino de Granada, que hasta entonces se avian conservado en ella; de manera, que alimpiaron à toda España de la Espurcicia, con que de tantos Años atrás, con estas dos Sectas, estaba contaminada, en deshonor, y ofensa de nuestra Religion Christiana. Y aun por este Santissimo celo, y heroica Hazaña, es de creer, que merecieron, lo que sucesivamente se siguió, que apenas fue concluida la Guerra de los Moros, quando les puso Dios, en sus Manos, la Conquista, y Conversion de infinitad de Gentes Idolatras, y de tan remotas, è incognitas Regiones, que mas parece aver sido Divinalmente otorgada, que casualmente ofrecida. Y no dudo (mas antes confiando en la Misericordia de el mui Alto Señor, tengo por averiguado) que asi como à estos Catolicos Reies fue concedido el comenzar à extirpar los tres Diabolicos Esquadrones, arriba señalados, con el quarto de los Hereges (cuyo remedio, y medicina, es la Santa Inquisicion) asi tambien se les concedió, que los Reies, sus Sucesores, den fin à este Negocio. De suerte, que asi como ellos alimpiaron à España de estas malas Sectas, asi tambien la universal destruicion de ellas, en el Orbe, y Conversion final de todas las Gentes, al Gremio de la Iglesia, se haga por mano de los Reies, sus Descen-

C A P. III. Como estos Indios Reies, se hicieron Padres Espirituales de los Indios, y la Conquista de ellos les fue concedida por la Silla Apostolica.



IENE mui gran semejança la preeminencia, ò prerrogativa à estos Bienaventurados Principes, concedida de Dios, por el celo, que de su Fè tuvieron, con la que se le concedió al Patriarca Abraham, quando le fue dicho, que en su Linage, y Descendencia, serian benditas todas las Gentes; porque la bendicion, que las Gentes alcanzaron en el Linage de Abraham, fue, goçar de la Venida del Hijo de Dios al Mundo, Encarnando en el Ventre de la Virgen, que por linea recta descendia de aquel Gran Patriarca, y participar de la Redempcion del Genero Humano, que por el derramamiento de su Preciosa Sangre se hiço. Y esta misma bendicion se ha administrado, y administra a este Nuevo Mundo, y Gentes sin numero, recien descubiertas, por mano de estos dichosos Reies, y de sus Descendientes, embiando Predicadores, que con su Doctrina, han introducido à Christo, en este Nuevo Orbe, donde no era conocido; de suerte, que por nueva Fè fue engendrado, y nació en los coraçones de innumerables Gentes, que antes, de todo punto, lo ignoraban. Y asi los mismos Indios (por la Gracia de Dios ya Christianos) hablando del tiempo en que se les comenzó à Predicar el Santo Evangelio, y ellos à recibirlo, dicen: Quando Nuestro Señor llegó, ò vino à nosotros, como Hombres, que saben quan remotos estuvieron de el, antes de este tiempo. Donde parece tambien, como el Nombre, que mereció Abraham de Padre de la Fè, entre los Hebreos, segun lo llamó San Pablo, conviene, asimismo, à estos Catolicos Reies, entre los Indios; pues por su celo, y cuidado, se ha plantado, y cultivado en estas partes Occidentales la Santa Fè Catolica. Y

Ad Rom.  
4.

por

